



Año XXXV

Exclusivo para anuncios en FRANCIA, J. Y. Ferrer, rue Rennes, 71.

Madrid 18 Marzo 1885

En Madrid, en la Administracion, Doctor Fourquet, 7.

Número 11

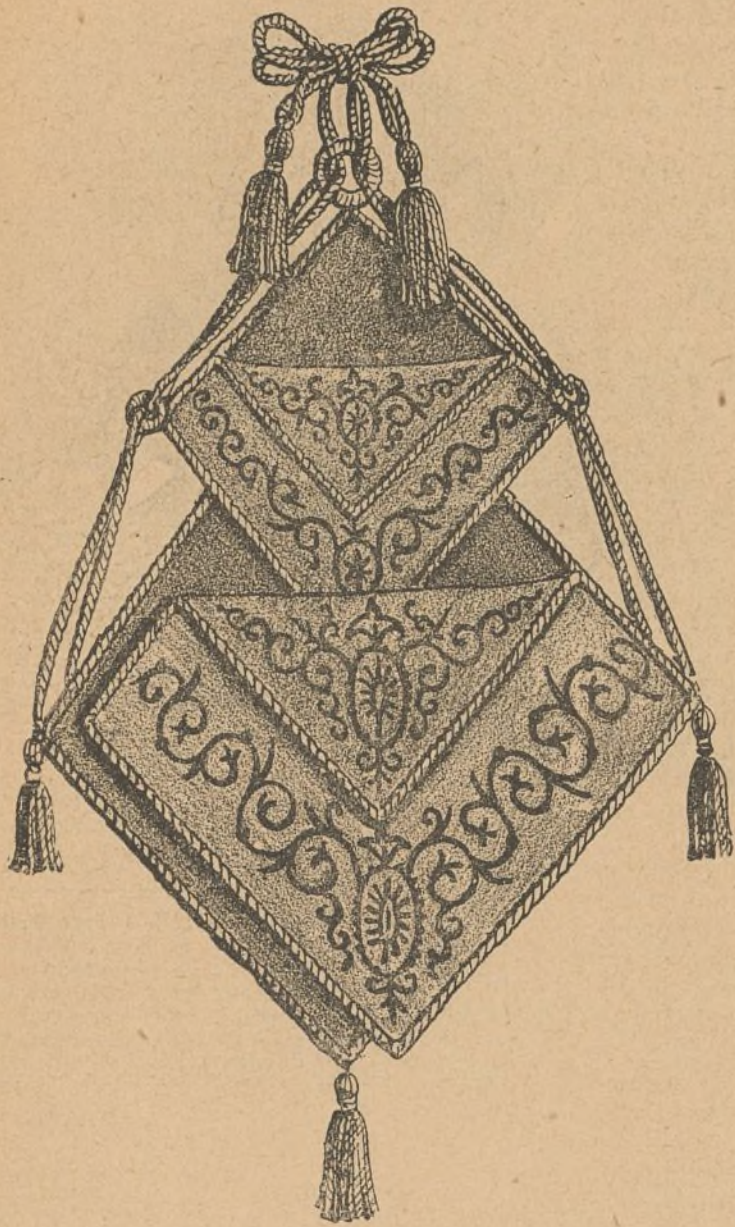
PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . . .	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.	Madrid	Prova.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. . . .	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. . . .	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes.	3,00		2,00		1,25		2,50						



1. Vestido de lana y terciopelo. (Véase el núm. 18).

2. Vestido para niña.

3. Vestido de raso y encaje. (Véase el núm. 19).



4. Vide-poche.

REVISTA DE MODAS.

La nueva moda va abriéndose camino, á pesar de lo prematuro de la estación, y aunque no desplegará todos sus encantos hasta muy entrado Abril, coincidiendo sus alegrías con las de Resurrección, ya puedo ir levantando una punta del velo pudoroso que la esconde. La moda estará en armonía con la estación primaveral; las telas más ligeras, el tul, el cañamazo, la jerga y los bordados que las enriquecen, son más propios para las placenteras tardes de

Mayo que para los desapacibles días de invierno, en las que se inició la moda ostentosa de los bordados: ahora será práctica en telas y en hechuras, correcta en extremo, con sus faldas al hilo, fruncidas del talle, cortas y redondas para la calle y con alguna drapería corta y mezquina, como demostrando temor en abandonar la falda que quiere imponerse lisa y sin ningún adorno..... ¿Triunfará en su empeño? Acostumbradas como estamos las señoras á los infinitos plegados y draperías que tan graciosos resultan sobre una falda, ¿la aceptaremos enteramente lisa? Las modistas, que tenían su principal recurso en las agrupaciones de las telas, ¿se resignarán á perderle? Necesítase gran distinción para llevar con elegancia una falda lisa y cierto aire juvenil que no le otorga la moda..... Sin embargo, defensora de la sencillez, buscando siempre dentro de ella la elegancia, saludo con aplauso este nuevo intento de la moda, y que el criterio natural de cada señora seguirá más de cerca ó más de lejos. Esta innovación, después de todo, necesita todavía confirmación.

Hablaré como novedad de los trajes de encaje de lana. La falda, montada á frunce á una cintura y tomado ancho por largo, llevará una sola costura atrás, que se oculta entre el plegado hueco, colocándose esta falda sobre un transparente de color con plegado al borde, y un echarpe anudado atrás en gran lazo bebé: este es el único adorno de la falda. Contrastando con las chaquetas de encaje que se lucieron el año anterior, con estas faldas el cuerpo se hará en siciliana, maravilloso ó cualquiera otra tela de seda, haciendo las mangas de encaje como la falda. Puedo asegurar que en altos círculos se verá ya esta Semana Santa alguno de estos trajes de encaje negro, sobre viso negro también ó color pensamiento, y luego, en cuanto el tiempo avance algo



6. Cuello de crochet para niño. (Véanse los núms. 7 y 8).

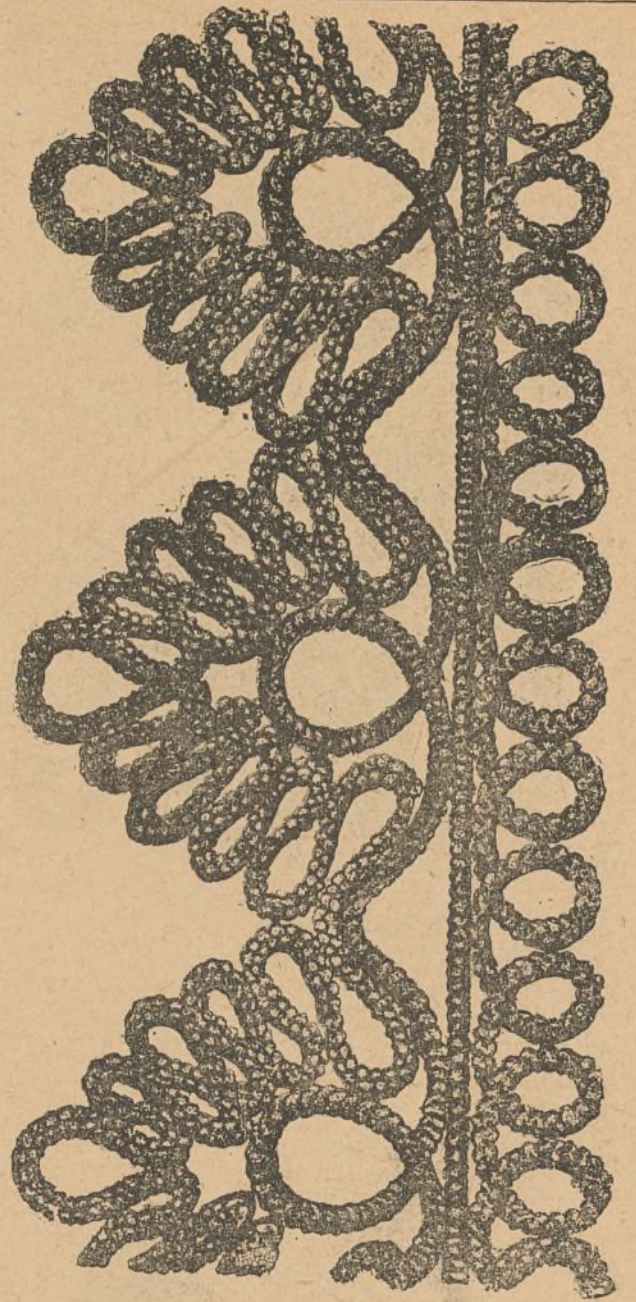
más, se harán los trajes de encaje de lana gris perla y crema sobre visos azul y rosa, convirtiendo á cada mujer joven y bella en una verdadera hada de la hermosura.

La moda de llevar las mangas desiguales al cuerpo vuelve á renacer como el fénix de sus cenizas, y se dice que un cuerpo de encaje llevará las mangas de seda, y uno de terciopelo pekin ó lana tendrá las mangas de tela desigual á la empleada por el cuerpo, aunque jugando con algo de la falda. Esta nueva combinación está hecha para utilizar dos y tres telas, gusto que se sostiene inalterable, dando ancho campo al ingenio de las modistas, siendo también recurso inagotable para refrescar un vestido pasado de moda.

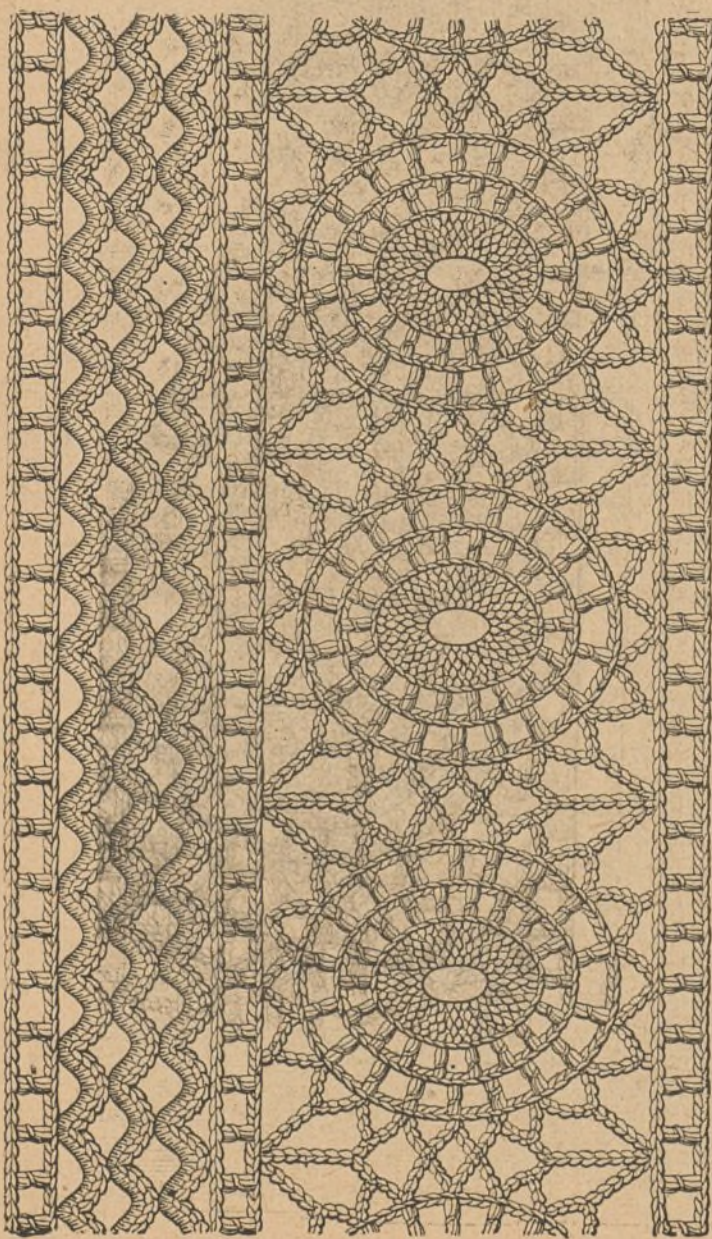
En mi próxima revista podré ya describir todas las nuevas telas de la estación, cuyos modelos habrán llegado á nuestros primeros almacenes: hoy me escriben de París, y además de las noticias que anticipo de los vestidos de encaje, en tejidos de primavera hay gustos tan raros como nuevos, que han de sorprender á nuestras elegantes: un poquito de paciencia, quince días, y podré comunicaros noticias ciertas.

Entre tanto os diré que la manteleta, como confección de entretiempo, se sostendrá sin rival, y que se harán algo más pequeñas que las visitas del año anterior, en telas brochadas y sembradas de borlas y felpillas que serán una preciosidad. No direis ciertamente que EL CORREO es el último á daros detalles de actualidad, porque cuando apenas empezamos á preocuparnos de los abrigos de entretiempo, os ha dado ya patron cortado de manteleta, y hoy os ofrece dos modelos más con su patron correspondiente.

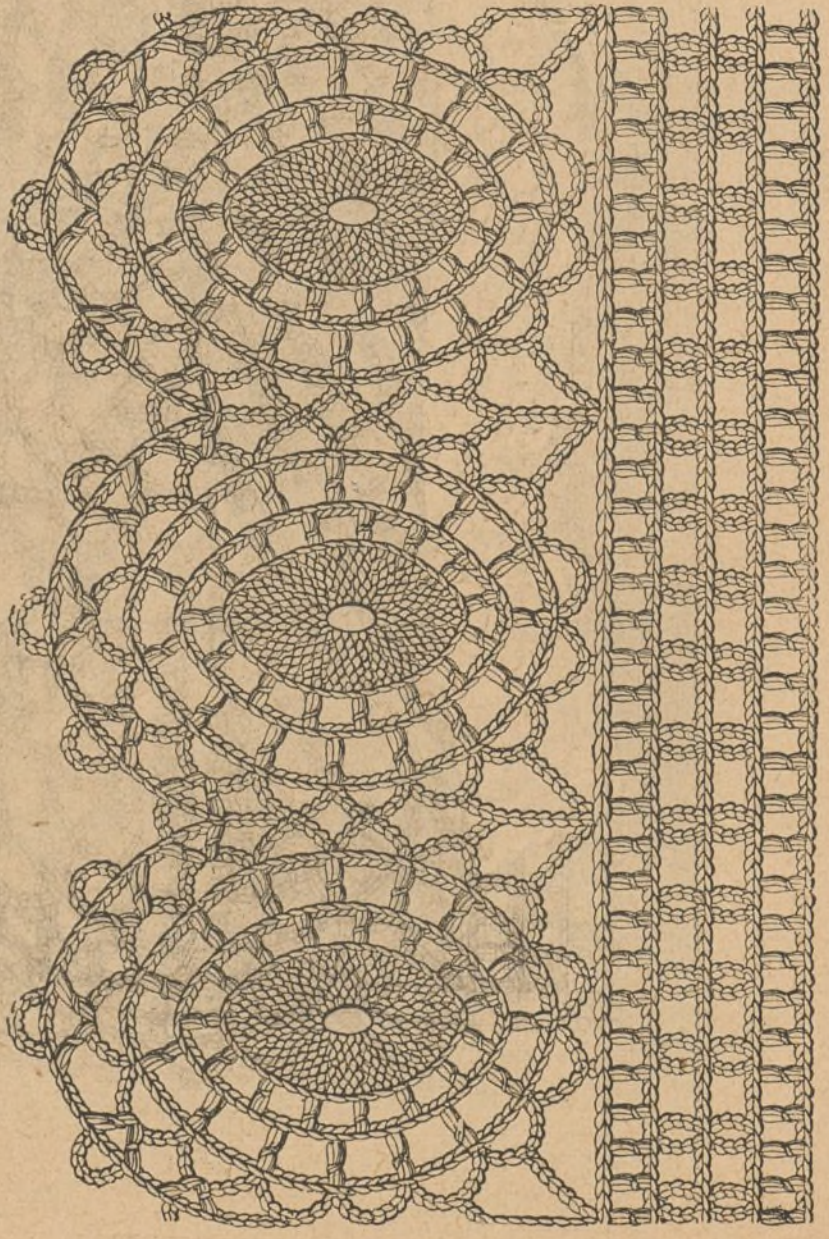
Ahora el tiempo impone cierto recogimiento que no se presta á la exhibición de galas: los trajes ricos negros y la mantilla española serán las galas obligadas de la Semana Santa, galas que luego pueden ser lucidas en cualquiera otra ocasión. Jamás los trajes negros han ejercido papel tan importante en la vida de la mujer, porque hoy una señora joven se presenta de negro hasta en un baile sin quedar deslucida. Por eso se da tanta importancia al tra-



5. Fasamanería.



7. Fntredós para el cuello núm. 6.



8. Puntilla para el cuello núm. 6.



9. Guante para reunion.

Es más largo que el cuerpo y adornado como el cuello, vuelto, de galones. Plaston rizado á los lados del cuerpo, que nace debajo del cuello.

2. *Vestido para niña.*—Es de raso azul, plegada la falda y el cuerpo con aldeta, formando lazadas

je negro, necesario en muchas ocasiones de la vida y útil en todas, y se emplean en él las telas más ricas y los adornos más costosos. Sé de algunos que se están concluyendo con aplicaciones de pasamanerías en raso y felpa, enriquecidas con azabache, que serán de apariencia suntuosa.... Y á propósito, el azabache, el cristal negro y de color, seguirá siendo el adorno predilecto en los trajes de primavera.

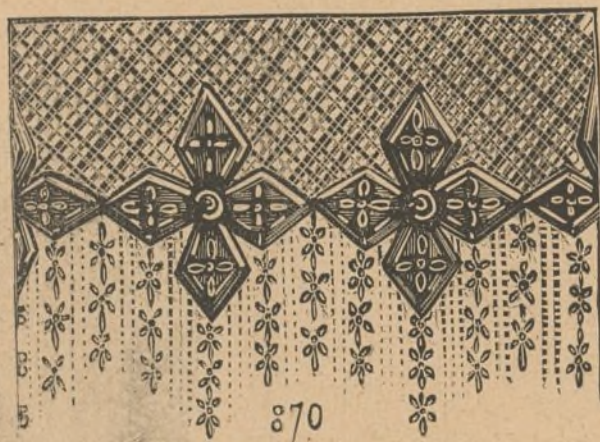
J. BALMADEA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORAS Y NIÑAS.

1. *Vestido de lana y terciopelo.* (Véase el núm. 18).

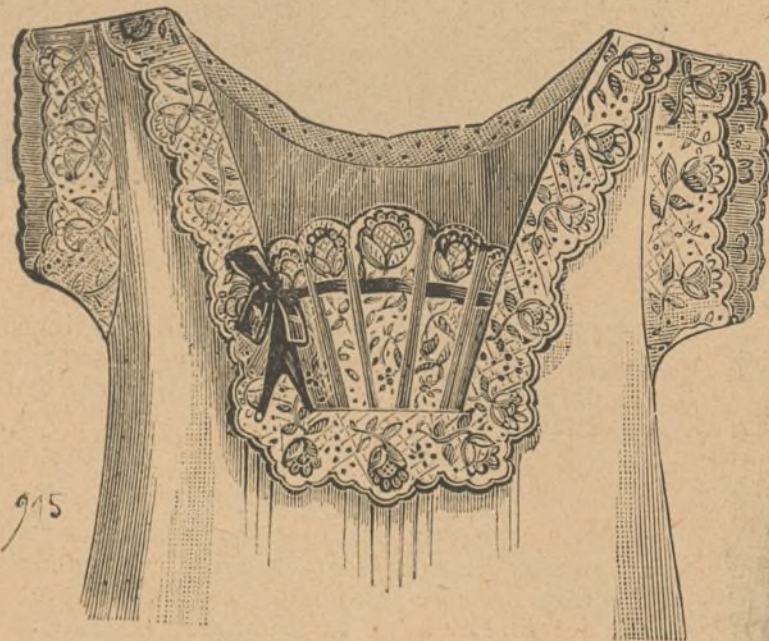
—Es de color verde, la falda ligeramente drapeada por detrás, el delantero abotonado á un lado y adornada la falda con galones de lana y botones en las puntas, el bajo en sentido vertical, y diagonales los del delantero, con ancho terciopelo en el bajo: cuerpo abierto, con chale-



13. Puntilla de tul negro.

los costadillos: echarpe de encaje, que cruza desde el hombro á sujetarse con lazos en la falda, y otro más corto y fruncido por detrás en el talle. Cuello y puños de encaje. Sombrero de raso y terciopelo azul.

3. *Vestido de raso y encaje negros.*—Falda de raso con plegado ancho á la izquierda, y drapeado y túnica de encaje, muy recogida de las caderas: fichú plaston en el pecho y espalda, que se reúnen en el hombro con broche de azabache: cuello de terciopelo negro.



15. Camisa para vestir.

4. VIDE-POCHE.

Está hecho en tela gris con bordado ejecutado con torzal encarnado. Córtese la parte de atrás en carton y entera por el dibujo, y los bolsillos de tela doble bordando la superior, cuyo ángulo se vuelve y borda por el lado contrario. Hecho esto, se fija el bolsillo inferior sobre el carton y la parte de encima, separando ambas con fuelle de la misma tela; despues el superior, con fuelle más pequeño, y se adorna todo con cordon y borlas de lana encarnada como indica el modelo.



11. Tarjetero.

5. PASAMANERÍA.

Está hecha con soutache, que se hilvana sobre el mismo dibujo reproducido por papel de seda, que se coloca sobre el hule y se pica con aguja, colocando la soutache por estas señales: bórdase con azabache despues de bien sujeta una á otra por los bordes y ángulos, y se levanta del hule.

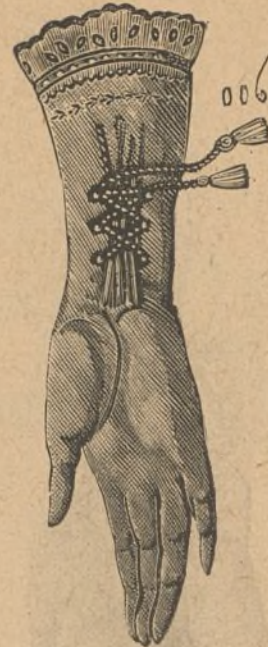
6 Á 8. CUELLO DE CROCHET PARA NIÑO.

Consta este cuello de tres entredoses como el que presenta de tamaño natural el modelo número 7, uniéndolos por unas vueltas caladas hechas con algodón crudo como el entredós y disminuyendo diámetro al escote. La puntilla número 8 completa el cuello, y ambos trabajos se obtienen ejecutando óvalos sueltos, que se enlazan al hacer la última vuelta de ellos: comiézase cada uno por una cadeneta de 10 puntos cerrados en circulo, y encima 20 barras muy unidas, completándose el óvalo con dos vueltas más de barras, separadas por puntos de cadeneta, y una



17. Redingot para niña.

vuelta de ondas que sirve para enlazar los óvalos entre sí. Un feston al borde de la puntilla y algunas vueltas de barras á las orillas del entredós ponen ambas cosas en disposicion de formar el cuello que muestra concluido el número 6.



10. Guante para traje de calle

9 Y 10. GUANTES.

El primero, para traje de salon, de manga corta, pasa del codo y está bordado de sedas y cristal sobre cabritilla ó punto.

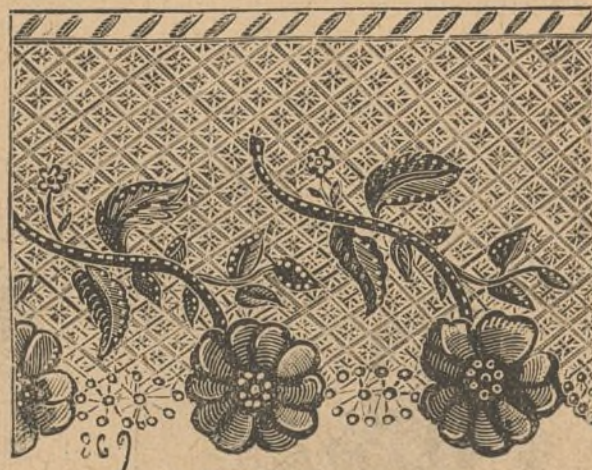
El segundo, para traje de calle, se ciñe por medio de cordon y se borda de seda de su color al borde.



12. Cofia de encaje.

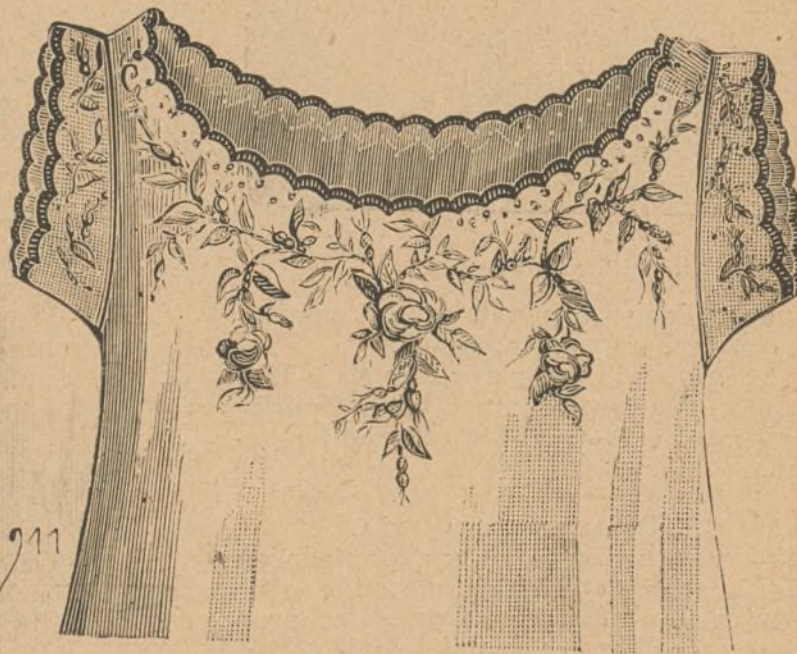
11. TARJETERO BORDADO.

Despues de reproducir el dibujo sobre peluche, se



14. Puntilla de tul bordada.

borda con solos dos cabos de seda de Argel, las flores miosotis con azul de tres tonos, las hojas con dos verdes y los troncos café, todo al pasado sin rellenar. Las iniciales pueden bordarse con color de oro en dos tonos. Si quiere armarse por si misma el tarjetero, se forra con dos tapas de carton, separadas por un centimetro en el centro, volviendo los bordes todo al rededor, pegados con goma por medio de un pincel, se forra de raso por dentro con las presillas del mismo raso para pasar el lápiz, y en el centro unas hojas de papel: si se destina á un regalo, es preferible que le arme persona entendi-



16. Camisa para vestir.

da, de lo cual se encargan en cualquier comercio donde venden esta clase de labores.

12. COfIA.

Está hecha con encaje de lana y cinta azul, el fondo ovalado, fruncido á un puño, al cual se pega el encaje.

13 Y 14. PUNTILLAS.

La primera es de tul negro, con las flores bordadas con azabache y colgantes del mismo género.

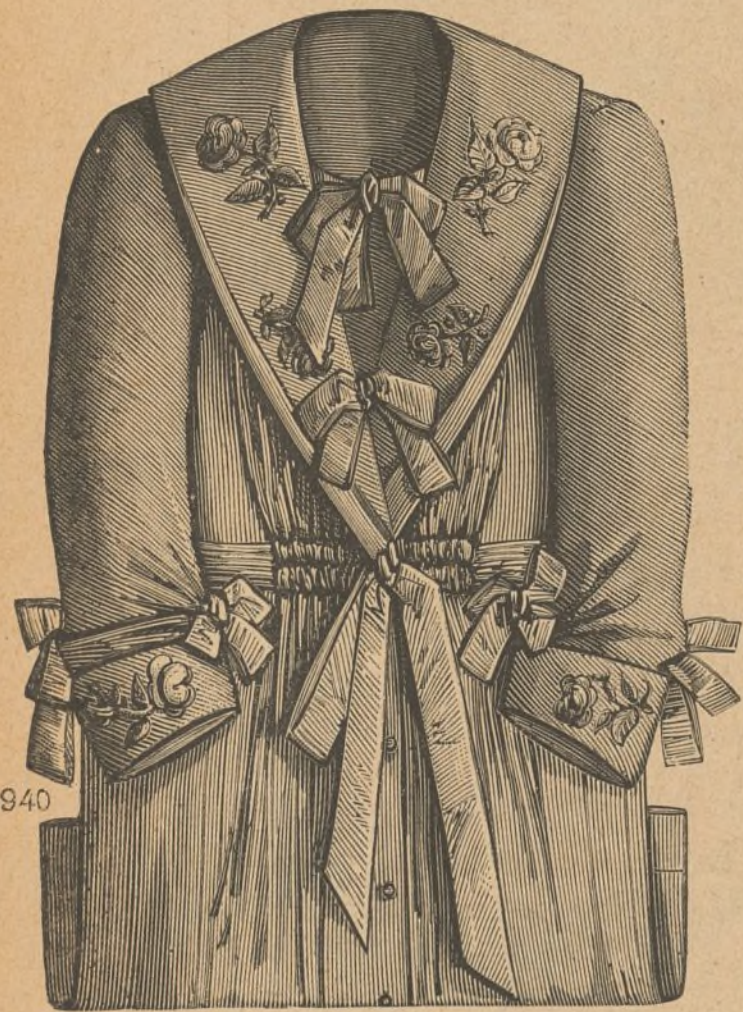


18 y 19. Espalda de las figuras 1 y 3.

La segunda es igualmente de tul negro con flores bordadas con felpilla verde musgo y cuentas de acero: ambas son á propósito para adornar trajes.

15 y 16. CAMISAS PARA VESTIR.

La primera va adornada con guarnicio-



23. Salida de cama.

nes bordadas en forma de canesú cuadrado, con pechera y cinta pasada.

La segunda lleva un bordado en la misma camisa á plumetis, por lo cual puede clasificarse entre las más ricas de su género.

17. REDINGOT PARA NIÑA.

Es de cachemir marino, abotonado en todo su largo y en biés, descansando sobre plissé de surah del mismo color; echarpe igualmente de surah y sombrero de fieltro forrado de terciopelo con lazos del mismo.

18 y 19. ESPALDA DE LOS NÚMEROS 1 Y 3.

20. GALON DE AZABACHE.

Es una trenza de lana con bordado enteramente unido de azabache y cuentas de acero: sirve para adornar vestidos.

21 y 22. VESTIDO DE CACHEMIR Y TERCIPELO.

Es de color beige el cachemir y núa



20. Galon de azabache.



21. Espalda del vestido núm. 22.

el terciopelo. La falda lisa de esta tela montada á grandes pliegues por detrás y la túnica princesa de cachemir, con el delantero izquierdo liso entallado, bordado y descansando sobre una tira de terciopelo que baja del hombro, y el lado derecho, fruncido, se continúa en parrir á unirse á la parte de atrás, ligeramente drapeada. Cinturon de terciopelo en peto: manga justa bordada.



22. Vestido de cachemir y terciopelo. (Véase el núm. 21).



24. Matinée.

23. SALIDA DE CAMA.

Es de franela rosa, con gran cuello marinero por detrás y chal por delante, unido por lazos rosa: lazos en las vueltas de manga y ceñida con frunces en el talle.

24. MATINÉE.

Es de cachemir azul, con los delanteros rectos y adornados de encaje en chorrera, que se continúa liso alrededor de la aldeta, plegada desde el talle por detrás. El encaje es de lana color crudo.

25 Á 27. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

25 y 26. *Vestido para niña.*—Está presentado por delante y por detrás, aunque en distintas telas; el primero en una tela brochada granate, y el segundo en cachemir liso: la túnica redingot va plegada en tablas desde el talle, descansando sobre otro plegado, ancho también, y por delante se abre sobre plaston fruncido con vueltas de encaje en todo su largo y broche en el talle. Sombrero de paja con terciopelo granate, ó de castor con lazo y plumas.



269-6

Robert & Laborde imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

27. Ves
raso colo
chada, al
para for
como la f

Consec
en esta se
la direcci

hoy nues
presenta
al presen
Para fi
marán to
precision
da, los d
chura de
ángulo r
cendiend
delante s
bre las n
sirve par
mangas
deben co
terminar
En cua
Consiste
distancia

27. *Vestido para señora.*—Es liso y brochado en raso color tabaco, la falda plegada y polonesa brochada, abierta por delante y recogida de los lados para formar puntas, con plaston plegado de raso como la falda.

JOAQUINA BALMASEDA.

CORTE Y CONFECCION.

Consecuentes en nuestro propósito de presentar en esta serie de artículos reglas metodizadas para la dirección del corte y de la hechura, comenzaremos

pues añadir otros dos que se plegarán verticalmente, los mismos que toman la parte trasera. Una vez determinado el largo entre la cintura y el bajo, se sujeta la parte superior á una tira de percalina, reforzada á manera de cinturon, en cuyos extremos se colocan botones ó broches, indistintamente. Las flores que recorren la falda obligan á cortar los paños, empezando por el extremo floreado, de suerte que las siguientes queden descubiertas por la sobrefalda. Esta se corta de tela lisa, drapeándose por la cintura, no sin haber sido medido el largo de antemano, agregando el aumento de los pliegues del centro. El *pouf* se forma en tres partes: la primera

como el cuello. No cesaremos de repetir que los *bouffants* citados descansan sobre los mismos delanteros, siendo tanto más necesario, cuanto á que, cortándose independientes del cuerpo ó vesta, el día en que cesa la moda quedará convertido en hechura ordinaria, lo que no sucedería si se suprimiera la tela en los citados delanteros.

Respecto de la falda, es preciso plegar fuertemente la delantera, dejando liso el resto de la citada falda: cortar un paño de metro y medio de largo y recogerle escalonado sobre el talle, redoblando encima de los primeros pliegues para formar el *pouf*. Hecha esta operacion, se corta una tira de tela



25 y 26. Vestido para niña.

25 á 27. TRAJES PARA SEÑORA Y NIÑA.

27. Vestido liso y brochado para señora.

hoy nuestras explicaciones conforme á los modelos presentados en el figurin iluminado que acompaña al presente número.

Para formar primeramente ambos cuerpos, se tomarán todas las latitudes y longitudes con entera precision, á fin de poder cortar las piezas de espalda, los dos costadillos, delantero y mangas. La hechura del primer cuerpo se prolonga por delante en ángulo recto, y despues se levanta del costado, descendiendo por detrás en la misma direccion. Por delante se dejará un aumento de 10 centímetros sobre las medidas de pecho y cintura, aumento que sirve para formar la solapa en ligeras ondas. Las mangas cesan en el codo, por cuya circunstancia deben cortarse en papel á fin de economizar tela y terminarlas con vueltas anchas.

En cuanto á la falda, la operacion es sencillísima. Consiste en cortar un paño cuadrado que abrace la distancia existente entre uno y otro costado, y des-

se compone de un paño de 84 centímetros, recogido á la cintura en menudos plissés hasta formar un medio punto, á cuyo fin se recorta diagonal la parte superior de la tela: la segunda solo mide 38, y se pliega en forma de abanico: y la tercera cubre los extremos y sujeciones de las piezas anteriores, doblandose por la mitad, de suerte que produzca mayor espesor. El remate se cubre con una doble presilla de la misma tela.

La disposicion de los dibujos se efectúa con arreglo al figurin, no olvidando el cortar una especie de aldeta, la cual debe ser de forma triangular, y coserse á los bordes inferiores del corpiño.

La segunda figura es ménos complicada. Córtase primeramente una *vesta*, prolongada 12 centímetros más que el talle natural, recortada en dientes redondeados, y acompañada de un pechero *bouffant* fruncido por sus extremos. Despues se cortan las solapas y vueltas de manga en la tela brochada, así

brochada, cuya longitud sea de triple cantidad al largo de la falda, y despues se coloca en *zic-zágs*, imitando fielmente el de nuestro figurin.

Finalizamos estas explicaciones encareciendo á nuestras amables suscriptoras sigan la marcha de los trabajos que en ellas exponemos, pues siendo hechos prácticamente, no dudamos obtendrán inmejorables resultados, logrando caracterizar la moda en todos sus detalles.

CESÁREO HERNANDO.

EL CORREO DE LA VIDA.

IV.

Levantóse pesadamente la asturiana, ayudó como pudo á su marido á meterse entre las sábanas, arropóle lo mejor que supo y envió al muchacho á casa del cura (que siendo la más cercana distaba

de allí un cuarto de legua), para que el ama del vicario le diera un poco de té, manzanilla ó lo que tuviera para el enfermo. Pero mientras volvía el pequeño mandadero, agravóse su padre de tal modo, que la indecisa é inactiva Cláudia decidióse á darle un remedio heróico, una especie de panacea, en el ánimo de aquellos campesinos, un néctar, según ellos, propio de los dioses ó de los elegidos de la fortuna, reservado únicamente para las grandes ocasiones, y que bastaría á devolver la vida á un agonizante con solo el aromático olor de su vaho; es decir, decidióse Cláudia á hacer para Andrés una onza de chocolate, última que le restaba de una libra que le había regalado su compadre cuando nació Gabrielito. No hay para qué decir si la mujer del labriego, en su escaso conocimiento, calificaba de grave, con inminente peligro de muerte, el caso de la enfermedad. Pero esta vez, la incomparable panacea resultó inútil, aunque no desacreditada, porque el enfermo, cuyo estómago no se hallaba en estado de tolerar aquel brevaie, rechazólo con visible repugnancia suya y admiración de su mujer, que no podía comprender que hubiera quien se atreviera á desairar el chocolate. Pero entre asombrada y confusa, al volver la espalda á la cama, llevándose la despicada escudilla, cuyos dentellados bordes bañaba, al zangolotearla, el superabundante líquido, no pudo resistir á la tentación de aspirar un sorbo del desdichado chocolate.

A esta sazón, colorado y risueño como un ángel de Murillo, entró saltando y brincando el rapazuelo y alargó á su madre un estrecho y largo envoltorio de un papel, que á juzgar por su color, había contenido ántes pimentón, ó cosa que lo tuviera. Aquello debía ser el té, ó otra yerba aromática que enviaba el ama del cura, que por lo visto no pecaba de escrupulosa.

—Yo me pongo muy malo, yo me muero.... siento como una espada que me atraviesa el costado.... ¡Cláudia, Cláudia, por Dios, por la Virgen de Covadonga, un médico!

—¡Ya viene, ya viene! se apresuró á contestar el pequeñuelo entre asustado y risueño.

Cláudia miró primero á Andrés y luego al niño, con la expresión del más insensato asombro.

—Sí, madre, sí, continuó Gabrielito con la sonrisa de un ángel, estaba en casa del cura y ya viene.

—¡Bendito seas! exclamó el enfermo, en cuyo lívido semblante lució un rayo de indefinible esperanza, que aún no se había desvanecido, cuando un joven de elevada estatura, extraño traje, como que llevaba la levita y paletot, propios de quien viene de la corte, y los anchos zuecos y sombrero de anchas alas, necesarios á quien tiene que recorrer largas distancias por aquellos nevados campos. Sus cabellos, como su bigote, eran negros, largos y desordenados; pero su fisonomía franca, simpática é interesante, revelaban al noble y generoso amigo de la humanidad doliente y miserable.

—Señora, yo soy médico, dijo con sencillez dirigiéndose á Cláudia, supe por el niño que aquí hay un enfermo, y aunque apenas puedo tenerme de cansancio, pues he andado hoy demasiado; aunque ejerzo mi profesión en Madrid y no me corresponde este distrito, no he podido menos de venir á donde el deber me llama.

—¡Y á donde hacía V. mucha falta! articuló con voz apagada el enfermo.

Y sin más preámbulos y sin ninguna intervención de Cláudia, acercóse el doctor á la cama, examinó al doliente, ensombrecióse su semblante, y levantándose precipitadamente, condujo á la mujer al lado del fuego, y le dijo:

—El enfermo está muy grave.... el peligro es inminente.... lo que tiene es una pulmonía fulminante; no hay más que una salvación para él.

—¿Cuál?

—Una medicina que voy á recetarle.

—¿Y á dónde se encuentra?

—En la botica, de donde es preciso traerla en seguida.

—Eso es imposible.

—¿Cómo imposible?

—De aquí á la botica hay más de legua y media, cerca de dos leguas.

—Lo sabía; pero se trata de la vida de un hombre.

—Ese hombre se morirá.

—¿Cómo?

—No tiene remedio; figúrese V. que le he dado chocolate y no lo ha querido.

—Porque no estaba en estado de tomarlo; pero eso no es del caso, se trata de su vida ó de su muerte, afirmó con energía el doctor.

—He dicho que no tiene remedio, objetó friamente Cláudia.

—¿Es V. su mujer? preguntó con asombro el joven.

—Sí, respondió lacónicamente la asturiana.

—¿Es bien extraño! pero, en fin, giró V. ó no irá á la botica?

—¡He dicho que es imposible!

—¿Dejará V. morir á su marido?

—Y que él se muera, es razón para que yo me mate.

—¿Con que no?

—No, y ya va de tres.

—¿Pero V. tiene corazón?

—Me ahogo.... ¡Cláudia, Cláudia! Gabriel.... ¡Dios

mio! interrumpió la voz débil y angustiosa del enfermo.

Cláudia, deseosa de librarse de la insistencia del médico, se apresuró á dirigirse hacia la alcoba; pero el hijo de la ciencia, desesperado, la cogió por un brazo, y mirándola fijamente, exclamó, como médico, como hombre y como joven:

—¡Parece mentira que bajo esa epidermis no quede un soplo de sensibilidad!.... ¡Yo que soy un extraño, me siento conmovido; si el cansancio no me rindiera, si no me faltaran las fuerzas para andar más, si no temiera que un esfuerzo supremo turbára mi inteligencia, que es la vida de ese hombre, yo mismo iría á enseñar á V. á tener corazón!

—¡Socorro, por compasión! ¡Cláudia, Cláudia! clamaba el enfermo.

—¡Déjeme V.! ¿No vé que me llama? insistió la mujer, pugnando por desasirse del joven.

—¿Pero le dejará V. morir? ¿Pero no habrá quien vaya á buscar esa medicina?

—¡Yo, yo iré! exclamó una voz casi divina, tanto, que el médico hubiera mirado á la altura en busca de su origen, si no hubiera sentido tiernos bracitos que enlazaban suavemente sus rodillas, y un aliento tibio como un rayo de la aurora, que traspasaba su pantalón, lleno de fango: bajó entonces los ojos el doctor, y encontróse con el dulce, sonrosado y suavísimo semblante del rapazuelo, que habiendo escuchado el anterior diálogo, pero sin culpar á su madre en su angelical pensamiento, se ofrecía con celestial abnegación á arrostrar todos los peligros, que no ignoraba, por la vida de su padre.

El médico le contempló un momento asombrado; pero la duda y el escepticismo que su experiencia y su carrera le habían dado, desengañáronle bien pronto, convenciéndole de que aquello no podía ser más que un inconsciente alarde infantil.

—¿Qué has de ir tú, muñeco! exclamó al fin con aspereza, deshaciendo con sus manos el dulce lazo que el niño había hecho en torno de sus rodillas, y empujando bruscamente á la tierna y hermosa criatura, que retrocedió, vacilando, algunos pasos; pero dió buena muestra de su fortaleza de cuerpo y de alma, sosteniéndose firme y aun más erguido y bizarro, y volviéndose de nuevo á su generoso empeño.

—¡Sí, sí, yo, yo! gritó con voz más entera y vibrante, herido en su alma delicadísima por la violenta repulsa del médico, que no pudo menos de fijar en él su mirada, entre curiosa, incrédula, benévola y burlona.

El niño, que aun no hemos retratado de cuerpo entero, estaba de pie frente á los dos interlocutores, y de espaldas á la chimenea, de modo que su gentil y enhiesta figurita se destacaba fuertemente sobre el fondo radiante y dorado de las vivas é inquietas llamas del hogar, como sobre el fondo de oro de los retablos del siglo xv se destacan las figuras de los ángeles. Su mórbido y esbelto cuerpecito estaba cubierto y como embutido en un amplio y grosero vestido de paño pardo, de igual forma y corte que los de los hombres, y una gruesa camisa de moreno lienzo hilado por su madre, que á pesar de su desmesurada anchura, no embarazaba sus ágiles y armoniosos movimientos. Sus pies de rosa estaban desnudos sobre el helado suelo, pues aun se veían cerca de la puerta sus pequeños zuecos, húmedos todavía por la nieve desde su última salida. Alrededor de una gruesa gorrita de la misma burda tela que el vestido flotaban sueltos, leves y dorados sus profusos rizos que sobre el brillante fondo del hogar parecían fundirse en una aureola de luz que como nimbo radioso rodeaba su dulce y sonrosado rostro, cuyos frescos y delgados labios entreabiertos y cuyos ojos azules y profundos, fijos en los del doctor, parecían esperar, ó más bien reclamaban ansiosos su respuesta.

—¿Pero tú sabes por dónde se va á la botica? preguntó al fin el médico, más propicio después de este examen de su pequeño interlocutor.

—Ya lo creo, he ido con mi padre, respondió más animado el niño.

—Mira que está muy lejos.

—Ya lo sé.

—Que el camino está cubierto de nieve, y nevará pronto.

—Bueno.

—¿Luego no temes al frío?

—No.

—¿Y á los lobos?

—No me comerán.

—¿Con que irás?

—Sí.

—¿Pronto?

—Corriendo.

—¿Volverás ántes de dos horas?

—Sí.

El médico, que absorbo en este interrogatorio había dejado en libertad á la asturiana—quien aprovechó la ocasión para refugiarse en la alcoba—miró entonces con verdadero asombro, con indescriptible extrañeza, al niño, grave y resuelto delante de él, y sin detenerse más alargó la mano hacia una tabla que había al lado de la chimenea, y de la cual pendían varios embutidos de fresca manteca de vaca, y algunas doradas mazorcas que al resplandor del fuego brillaban como estalactitas de ambar: tomó del rústico aparador una jicafa sin asa, sobre la cual estaba atravesada una gruesa y tosca pluma de ave, y con aquel pobre recado escribió la re-

ceta, á cuyo pié firmó Martínez,—nombre con el cual le conoceremos desde ahora;—y ya la alargaba al niño, cuando Claudia, que volvía de la alcoba, interponiéndose entre los dos:

—¿Lo ha tomado V. por lo serio? preguntó al doctor. Mi hijo no irá á la botica.

Pero Martínez, sin hacerle caso, y dirigiéndose al pequeñuelo:

—¡Si tardas más de dos horas, dijo, tu padre ha muerto!

Y conteniendo con una mano á la mujer, alargó con la otra el papel al niño, que se apresuró á arrebatárselo, y rápido como el relámpago, calzando, sin detenerse, sus gruesos zuecos, se lanzó á la carrera por el camino que, cubierto de nieve, descendía enfrente de la casa hasta perderse de vista en una gran curva que hacia la izquierda formaba.

Contra lo que podía esperarse, Claudia, ni luchó para evitar la salida de su hijo, ni dirigió después la menor reconvención al médico, sino que al ver que éste, después de haber contemplado al muchacho hasta que desapareció con el camino, fué á sentarse á la cabecera del enfermo, haciendo un gesto de despecho y desden, volvió á tomar su rucra, y se sentó á su vez á hilar pacíficamente al lado de la chimenea.

(Se continuará.)

LÁGRIMAS.

Son de néctar las lágrimas del niño;
Cuando llorando está,
En un cáliz el ángel del cariño
Las recoge y se va.
Son de lava las lágrimas que el hombre
Derrama en su aflicción;
Al saltar de los ojos, no te asombre,
Queman el corazón.
Son miel de amor que liban los dichosos
Tus lágrimas, mujer,
¡Feliz el que con labios temblorosos
Las pueda recoger!
¡Feliz quien llegue apasionado y ciego
Tus ojos á besar,
Y sienta, con tus lágrimas de fuego,
Su corazón quemar!
Todo lo que florece en este suelo
Va de lo eterno en pos:
Al polvo la materia, el llanto al cielo,
El pensamiento á Dios.

JUAN DE D. PEZA.

EN UN ABANICO.

Repiten tus labios rojos,
Encantadora JUSTINA,
Que en tu amor nunca hay abrojos,
Y en los rayos de tus ojos
Va siempre oculta una espina.

R. HUERTA POSADA.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Bernardo, que así se llamaba, atribuía mi retraimiento á la natural tristeza que debía infundirme mi posición y la de mi madre, y tanto él como su mujer, la buena María, no perdonaban medio alguno para consolarme.

En cuanto á Luis y Teresa, más de una vez derramaron lágrimas al verme responder con dureza á sus demostraciones afectuosas; pero á la menor expresión de cariño se arrepentían de su enojo, y me pedían ingenuamente perdón por haberme ofendido con sus quejas.

Luis era un excelente joven, de corazón noble y generoso, pero de imaginación exaltada y novelesca.

Érale imposible vivir de realidades, y pasaba su vida soñando, llegando su extravío hasta figurarse que eran verdaderos sus sueños. Forjábanse en su mente interesantes novelas, de las cuales era siempre el protagonista, y tanto se identificaba con ellas, que las refería con la mayor candidez, suponiéndolas verdaderas.

Sus novelas, como concepciones de una buena alma, eran siempre formadas de incidentes generosos y rasgos heróicos. A veces era un niño al que había sacado del mar, devolviéndolo á su alborozada familia y ocultándole su nombre; otras una ciega mendiga, á la cual había prodigado secretos auxilios, y contaba todas estas bellas anécdotas con tal naturalidad, con tal sencillez, con tan verdadero enternecimiento, que á menudo arrancaba lágrimas de entusiasmo á cuantos le escuchaban.

Sin embargo, como era muy fácil que se descubriera el grado de verdad que encerraban sus historias, muchas veces se veía forzado á improvisar otras nuevas, hallando su versátil imaginación fácil y pronta salida á todas las objeciones.

Imposible es explicar la ingenuidad con que menta, y podría decirse que la verdad y él eran dos

cosas heterogéneas, pareciendo ser indivisibles; pero sus mentiras eran tan inocentes, eran tan sublimes los personajes de todos sus cuentos, que bien valía la pena de que algún alma caritativa se tomase el trabajo de corregirle.

Sus padres y sus amigos, aunque recelaban algunas veces que los engañaba, eran demasiado buenos ó demasiado ignorantes para no dejarse sorprender por su fácil elocuencia. Yo solo, iluminado más que por mi talento, por el odio instintivo que le profesaba, podía tomar á cargo esta empresa; pero lejos de intentar corregirle de un vicio que, aunque inocente, podía llegar á serle perjudicial como todos los vicios, me complacía en fomentar su inclinación, con el malvado fin de gozar del ridículo en que caía cuando se quebraba á vista de todos algún hilo de su ficticia trama.

Servíame de diversion, si es que mi alma seca podía hallar diversion en alguna cosa; y alentado por mis malignas alabanzas, bien pronto este defecto fué tomando tales creces, que le ocasioné serios disgustos y contiendas.

Así pagaba yo los beneficios de mis protectores; pero no era este el solo acto con que debía hacerles arrepentir algún día de sus bondades.

Teresa era bella, tierna, dulce é inocente como los ángeles del cielo. Aunque no había recibido una esmerada educación, tenía un juicio claro y despejado que la hacía pensar de todas las cosas con acierto.

Modesta y laboriosa, solo salía de casa acompañada de su madre, y pasaba alegremente todo el día entregada á sus domésticos quehaceres, atenta siempre á complacer á los autores de su vida.

No tenía más amores que los pajarillos, á los cuales cuidaba con constante esmero, y á veces pasaba las tardes confundiendo con ellos sus cantos é intentando superarlos con sus variados trinos.

No obstante, al poco tiempo de hallarme en la casa, observé, aunque sin fijar mucho la atención, un cambio notable en su conducta.

Ya no cantaba tanto, ya se escapaban de vez en cuando de su pecho hondos suspiros; ya no me trataba con la misma expansión que antes. Lejos de eso, huía de mí, y se avergonzaba en mi presencia. Nunca había soñado con el amor, y no me entretuve en estudiar estos extraños síntomas que pudieron habérmelo revelado. Teresa, á pesar de poseer todas las virtudes, estaba colocada demasiado abajo de la esfera social para que quisiese fijar en ella mis miradas.

Pero no todos imitaban mi desden. Los jóvenes vecinos le dirigían mil apasionadas declaraciones, que obtenían siempre una helada negativa. Como no se la conocía ningún amante preferido, y nadie podía verlo en mí, destituido de todos los bienes de fortuna, sus adoradores no desistían de sus obstinadas pretensiones, y era mayor el empeño con que incesantemente le asediaban.

Uno de entre ellos, el más tímido, porque era el más amante, pareció á sus envidiosos rivales el preferido, porque Teresa le escuchaba, si no con más gusto, con más paciencia que á los demás.

Llamábase Antonio, y aunque de cuna oscura, cursaba medicina, y tenía delante de sí un porvenir brillante á causa de su talento.

El buen tórnico veía con satisfacción el respetuoso homenaje que tributaba á su hija, y bien pronto le concedió entrada en su casa; pero desde que sus pretensiones dejaron de ser un misterio, desde que vinieron á ser patrocinadas tácitamente por sus padres, la complacencia de Teresa se trocó en esquivéz, que fué creciendo más y más cada día.

Nadie, y ni aun tal vez ella misma, adivinó el secreto del horror que la inspiraban sus pretendientes, y yo ménos que nadie, porque no me había tomado el trabajo de leer en su sencillo corazón.

Un pequeño incidente vino á esclarecerme muy pronto sobre este misterio.

Una noche nos hallábamos todos reunidos en la trastienda, y aunque Antonio estaba sentado al lado de Teresa, ésta parecía ménos preocupada que de ordinario, y excitaba la hilaridad de todos con sus oportunas ocurrencias.

Su alegría me irritó, y busqué instintivamente una palabra dura para helar la sonrisa en sus labios, y hacer brotar lágrimas de sus ojos, cuando entró Luis con su acostumbrado aire de misterio, y se dejó caer en una silla, como abrumado de fatiga.

—¿Teneis alguna aventura que referirnos! le pregunté con punzante ironía.

Luis levantó los ojos y las manos al cielo, y arrojó un profundo suspiro.

—¿Qué te ha sucedido? exclamó Teresa, aprovechando aquella ocasión para venir á colocarse entre su hermano y yo.

Luis respondió con otro suspiro: todas las miradas se fijaron ávidamente en él.

—Y bien, habla! dijo Bernardo, que empezaba á alarmarse, como siempre que se trataba de las aventuras de su hijo.

—Ya que lo queréis, sea: respondió Luis con tono misterioso.

Hace muchas noches que veía una sombra constantemente apoyada en la pared de enfrente, fija sus miradas en esta casa, y muchas veces, al rayar el alba, aun le descubría inmóvil y silencioso en el

mismo sitio. A no haber sido por su aire distinguido, hubiera sospechado que era un ladrón.

De todos modos resolví descifrar aquel enigma, y anoche, lejos de entregarme al descanso, permanecí en la esquina, á pocos pasos de él. Juzgad mi sorpresa cuando, en medio de ayes y suspiros, le oí pronunciar el nombre de mi hermana.

—¿Mi nombre! exclamó Teresa con infantil asombro.

Juzgué de mi deber entonces averiguar quién era y cuáles podían ser sus intenciones, y le seguí cautelosamente.

La noche era oscura; al llegar á una callejuela extraviada, se destacaron dos misteriosas sombras de la pared, y se echaron sobre el desconocido puñal en mano. Yo di un grito y volé al socorro del más débil. Advertido éste por mi grito, se puso en guardia, y entre los dos despachamos muy en breve á aquellos desalmados asesinos.

El desconocido me llamó su libertador, me abrazó con efusión y quiso que le acompañase hasta su casa. Figuraos mi sorpresa cuando le vi detenerse delante de un magnífico palacio, y que á una seña suya salieron apresuradamente varios criados, rodeándole y tratándole con el mayor respeto.

La escalera era de mármol; la escalera y el techo llenos de bellísimas pinturas. Cuando entramos en los salones, no vi por todas partes más que colgaduras de damasco, mesas embutidas de nácar, grandes espejos dorados y profusión de arañas.

—¿Y de quién era tan encantadora mansion? pregunté yo riendo.

—De un príncipe portugués que viaja de incógnito y ha querido visitar nuestra encantadora América.

—¿Y suspira por Teresa?

—Está perdidamente enamorado de ella, y dice que mi noble acción borra la desigualdad de nuestra cuna.

—¿Y cuándo vendrá á hacer su petición de casamiento?

Luis se turbó algún tanto; pero se repuso al momento, y respondió con desenfado:

—Dice, que antes de dar este solemne paso quiere mandar hacer los más ricos trajes y comprar las más ricas joyas para la que debe llevar su nombre.

—¿Ay, Dios mío! exclamó Teresa con cándido terror: ¿crees tú que mis padres consentirían?

El tórnico no respondió á esta indirecta pregunta. El caso podía ser cierto, y el demonio del orgullo se amparaba ya de su alma.

—¿Por qué no, repuso Luis inflamándose por grados, si sus intenciones son tal cual me las ha manifestado? ¿Acaso no sería una ventura muy grande para tí, pobre y oscura artesana, ser esposa de un príncipe? ¿Verte en un espléndido palacio, rodeada de criados, teniendo coches, galas y aduladores? Y si este brillo no te seduce, te halagará el cuadro de felicidad que ofrecerá tu familia, la cual no tendrá ya que humedecer su trabajo con el sudor de su frente. ¿Y yo? yo obtendré un empleo en la corte, vestiré un lujoso uniforme, y cabalgaré á la puerta de tu dorado coche.

—¿Qué envidia nos tendrán nuestras vecinas! exclamó con entusiasmo la sencilla María, dando ya por realizado el loco sueño de su hijo.

Yo me divertía muchísimo con esta escena; pero Teresa la tomó por lo serio, y no podía contener las lágrimas.

No sabiendo cómo ocultar su turbación, se levantó y se dirigió á su aposento.

—Ved, la embarga la alegría, exclamó Luis con aire de triunfo.

No me había parecido ese el sentimiento que la agitaba, y lleno de curiosidad me fui tras ella.

Al llegar cerca de su aposento oí un confuso rumor de palabras y sollozos. Escuché.

—¿Oh, Dios de bondad! ¡Dios de misericordia! decía Teresa; no permitas que me vea condenada á ser esposa de otro! ¿Pero por qué pensar en él? ¿por qué amarle si no me ama? Enrique, oh, Enrique, ¿por qué pisaste por mi mal estos umbrales?

Al oír tan inesperada revelación, un gozo inmenso se apoderó de mí; pero era el gozo que experimenta el cazador al sentir presa en sus redes á una inocente ave; el que debió experimentar Neron al ver brotar la primera chispa que iba á convertir en cenizas la orgullosa Roma!

Desde ese instante mi vida ya no sería monótona y sin color, podía hacer derramar á algún ser las lágrimas que yo había vertido; podía vengarme en él de la sociedad, que me había condenado al desamparo, y ¿qué me importaba que mi víctima fuese una débil niña, que abrigase el corazón de un ángel! ¡que me amase con una pasión sincera y profunda!

Este deseo de hacer mal se mezclaba mi necia vanidad.

Teresa tenía numerosos pretendientes y me halagaba la idea de poder decirles: el ídolo que adorais se arrastra á mis piés y yo le piso!

Se continuará.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO 1.639.

FIG. 1.^a Vestido de siciliana bordado.—Es de color gris hierro, la falda bordada de felpilla del mismo color y túnica delantal con vuelta bordada á la

derecha: el pouf le forman un volante formando cascada, plegado y bordado á la orilla. Cuerpo cerrado, con ondas por delante y cenefa bordada en ellas, en la aldeta postiza que acompaña al delantero, y en la manga, que no pasa del codo. Sombrero redondo de tul, bordado de cristal, y pájaro de colores.

FIG. 2.^a Vestido de siciliana color tabaco.—Falda brochada y túnica de siciliana plegada que sube en paniers por la derecha, dejando ver la falda primera por la izquierda, con quilla doble de encaje rizado: la parte de atrás está fruncida en cascada, que monta sobre la aldeta del cuerpo, abierto por delante sobre plaston plegado y guarnecido de encaje como el cuello y mangas. Sombrero de paja color tabaco con pluma igual y lazos rosa.

Hemos tenido el gusto de visitar el *Restaurant de las Columnas, Puerta del Sol, núm. 3, pral.*, y en este establecimiento, no solamente encontramos la novedad que en ninguno de los de su clase, sino que por el insignificante precio de tres pesetas puede asegurarse no se come mejor en ningún otro; además, toda persona que guste hacerse servir á la hora de la mesa redonda separadamente, puede hacerlo, sin que por ello sufra alteración el precio del cubierto.

Una de las casas que están siempre de moda en París y que es invariable en el reino de la coquetería y de la belleza, es la *Perfumería Oriza*, de M. Legrand, cuyos principios vivificantes dan al rostro una frescura natural y un brillo deslumbrador. Así es que la *Perfumería Oriza* ha sido adoptada especialmente por todas las elegantes damas rusas y por las hermosas parisienas que quieren conservar el color sonrosado de su tez.

La *Perfumería Oriza* de M. Legrand, abastecedor de la corte de Rusia, se completa de muchos otros talismanes de belleza y de juventud, que pueden pedirse, 207, rue Saint-Honoré.

Para hacer desaparecer las arrugas y las manchas rojas, se emplea el *Oriza Lácteo*, que blanquea y refresca el cutis; el *Oriza Hay*, perfumado de heno; el *Oriza Floovers*, para el tocador; el *Oriza Lis*, al heliótropo blanco, y el *Oriza florido*, para el pañuelo; el *Oriza Fluid*, el *Oriza brillante* y el *Oriza Philocomo* para el cabello, y el *Oriza jabon* aterciopelado, á todos los perfumes y para todos los gustos.

Para las soirées existe el *Oriza blanco* y el *Oriza rosa* que son tan maravillosos que si los cabellos perdiesen su color por causa de penas ó enfermedades, se conseguiría fácilmente volverles á su estado primitivo.

La *Pâte Epilatoire Dusser* limpia el rostro de pelos superfluos, siendo para eso la *Pâte Epilatoire Dusser* de una perfecta eficacia; tiene además la gran ventaja de hallarse desprovista de toda acción química, siendo por lo tanto absolutamente inofensiva. (En Madrid, perfumerías de Pascual, Frera, Inglesa, etc.; en Barcelona, Lafont, etc.)

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Burquillos.—D.^a J. L. y M.—Remitido á su tiempo el ejemplar de *La Mujer sensata*. No he contestado antes por poderle hablar con seguridad de la nueva forma de mantelitas: serán de forma visita, que cubran apenas el talle, y largas y cuadradas, de puntas por delante, hechas en siciliana ó telas de brochado menudo.

D.^a P. S. M.—Queda complacida en el deseo de las letras enlazadas, para bordar ropa de diferentes clases.

Tuy.—D.^a M. S.—Recibida la letra, y V. á su vez recibirá los dos ejemplares certificados.

Pontevedra.—D.^a R. S.—Puede arreglar el vestido de que me habla con siciliana ó satén brochado, siendo igual uno de los dos tonos al del vestido, y para aumentarle vuelo no tiene más que añadirle una quilla bien ancha, plegada en la nueva tela ó adornada con encajes, á cuyo efecto puede ver el figurín que hoy reparte EL CORREO.

Huelva.—D.^a M. F. E.—Hay varios modos de bordar stores. Puede hacerle de malla bordada, á tiras ó cuadros para hacer más fácil la labor, y alternar las tiras con otras de igual ancho, de tafetan del color de la sillería. También se bordan en clarín con aplicaciones recortadas de cretona bordadas á feston.

Salamanca.—D.^a T. O. de P.—Los niños se visten hoy muy pronto con traje de hombre, y si el de V. no está muy pequeño, puede ponerle á los cinco años pantalón y chaqueta larga, ceñida con cinturón de cuero, cuello y corbata de hombre.

Coruña.—Srta. D.^a J. R.—No es ya costumbre regalar al novio su prometida todo el traje interior, sino solo la camisola, botonadura y pañuelo, y si la fortuna de la novia lo permite, algún otro recuerdo, como corbata con alfiler rico, pañuelos para el bolsillo y algún otro objeto de fumar ó de despacho.

San Roque.—Sra. D.^a M. I. V.—Remitido el libro *Mujer Sensata* con fecha 9 del presente.

Carballo.—Sra. D.^a P. G.—Remitido con la misma fecha que el anterior el libro pedido.

ADMINISTRATIVA.

Sevilla.—M. F.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Carballo.—P. G.—Recibido 15 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Enero, y tantos que se le remitirán.

Lesaca.—T. J.—Tomada nota de 6 meses de suscripción desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Verín.—C. M.—Recibido 11 pesetas 50 céntimos para pago de la suscripción que se le está sirviendo.

Figueras.—F. P.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Enero.—Se remiten los números publicados.

Marín.—F. R.—Recibido 6 pesetas para 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Lodosa.—W. V.—Recibido 18 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.^o de Marzo.—Se remiten los números publicados.

Alayor.—A. de F.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Abril.

AGUA DE COLONIA VIEJA

Extra-Fuerte (del año 1878)

BONIFICA POR EL TIEMPO

Preparacion incomparable tan eficaz como Agua de Tocador que agradable como extracto para el pañuelo

compuesta por

ED. PINAUD

PERFUMISTA-QUIMICO

PARIS, 37, Boulevard de Strasbourg, 37, PARIS

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPÉLÉ —

LA LECHE ANTEPÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso

en Paris
B^e St-Denis, 26
CANDES et C^{ie}

AGUA DE HOUBIGANT

Muy apreciada para el Tocador y para los Baños.

HOUBIGANT

Perfumista de la Reina de Inglaterra.
19, Faubourg St-Honoré, Paris



Jarabe (CODEINA) Zed

Coqueluches, Bronquitis,
Tos de los Tísicos, Insomnios, etc.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas.

Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora; Independencia, 3; ó á esta Administración.

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.



ORIZA-LACTÉ

LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ

JABONsegún el Dr. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA

Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ

PÓLVOR de FLOR de ARROZ
adherente á la piel.
Dando el Alzapado del molocoton.



No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZAINE

DE JAMES SMITHSON

Un solo Frasco

Para devolver ennegrecido al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue St-HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL

Resultado inmediato

No mancha la piel, ni perjudica la salud.

En todas las Perfumerías y Peluqueras.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

GOTAS CONCENTRADAS E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO. — Estos Perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS :

PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades medicas

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

ACEITE DE QUINA para la hermosura de los Cabellos

SE VENDEN EN LA FÁBRICA : PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGÜA CASTELLANA

D. FELIPE PICATOSTE

Precio 5 pesetas

Se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid.

LA IMPERIAL Lo mejor y más barato en corsés y fajas; no equivocarse. Desengaño, 10.

LA AMUEBLADORA

EMPRESA MOBILIARIA

117, CALLE MAYOR, 117

(AL LADO DEL GOBIERNO)

En esta casa se encuentra mobiliario al alcance de todas las fortunas; hoy tenemos un gran surtido de armarios de luna y camas de palo-santo, bambú, maple y limoncillo, mesas para despachos, librerías, lavabos, entredoses con bronce, espejos, relojes de sobre-mesa, comedores de roble y de nogal, muebles alemanes y franceses, y un inmenso surtido de sillas novedad con asiento de rejilla y madera.

CATÁLOGOS GRATIS.

DR. MORA Partos, embarazos, matriz y sífilis. Consulta, de 9 á 4. Valverde, 4, entresuelo.

COMPañía COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finisimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer a los Niños, las Mujeres y personas debiles del Pecho, del Estómago ó padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato alimento es el **RACAHOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G.P.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administracion, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

AGUAS DE CARABAÑA

SALINAS SULFURADAS, SULFATO-SÓDICAS

Purgantes, depurativas, diuréticas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisifilíticas. Seguras, suaves, benignas y eficaces, tonifican el organismo en todas las edades, sexos y temperamentos.

Los productos medicinales tienen tanto valor cuanto más curan; por esta razon, una botella de Agua de Carabaña representa más valor que todo el manantial de las que quieren aparecer como sus similares ó semejantes, españolas ó extranjeras, pareciéndose solamente á las de Carabaña en que purgan bien ó mal, con ó sin molestias, y aparte de otras consecuencias funestas que resultan de su empleo.

LOS MAS ILUSTRADOS MEDICOS recomiendan y emplean con absoluta preferencia el Agua de Carabaña, obteniendo en todos los casos satisfactorios resultados, no solo como purgante sin posible sustitucion con ningun otro, sino como precioso medicamento en las enfermedades del estómago, hígado, vientre, bazo, vicios herpéticos, escrofulosos de interior y exterior. Entre sus componentes se encuentran CINCO centigramos por litro del sulfuro de sodio, hallándose combinada en estas aguas la accion purgante con la accion sulfurada, cualidad no reunida por ninguna otra agua hasta el dia, y á cuya combinacion se debe el que, ademas de sus notables efectos como salinas, purgantes, atemperantes y antibiliosas, sean admirables en el herpetismo, escrófulas, sífilis, etc., etc.

Es importante que las aguas de Carabaña hayan obtenido cuatro grandes premios en un año, tres medallas de oro, y más importante aún que más de doscientos profesores, academias y cuerpos médicos hayan certificado sus preciosas cualidades.

El agua de CARABAÑA se vende en todas las Farmacias y Droguerías de España y capitales de Europa y América. Depositario general y propietario, R. J. CHAVARRI.

87, CALLE DE ATOCHA, 87.—MADRID

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 4.^a Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1639, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a, el pliego de patrones.

Editor-proprietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.